editado por cuenta del Gobierno de Costa Rica y distribuído en las escuelas, colegios y puestos a la venta al alcance del público para formar la historia patria, tan importante para levantar el civismo de los ciudadanos y fomentar el verdadero sentimiento y el amor a la patria.

Pueblos sin historia y sin amor al terruño, no son pueblos, sino hordas de individuos sin responsabilidad y sin dirección.

En Costa Rica ni en Centro América se ha levantado ciudades populosas, como San Francisco, México, Habana, Río de Janeiro, o Buenos Aires, porque para formar ciudades de nota es preciso pueblos también de nota. Las ciudades de Costa Rica, como las de todos los pequeños países centroamericano, nunca serán sino relativos a la pequeñez de sus estados.

Cuando estos países con el tiempo formen un sólo núcleo fuerte y poderoso en el centro del mundo, porqué no podrá haber otra ciudad como Nueva York a orillas del Lago de Nicaragua, en la Bahía de Almirante, o en la Bahía de Amapala, en Honduras y El Salvador, o en el Golfo de Nicoya? que son de los puntos más bellos del globo terrestre, máxime si para transitar por el mundo, deberán ser visitados por todos los hombres y navíos que circunden la tierra. ¡La República de Centroamérica!

Hombres y hechos de la colonia

Don Manuel Marchena

A fines del siglo dieciocho llegó a Cartago procedente de España, don Manuel Marchena, hijo de don Alejandro Marchena y de doña María Joaquina de Vargas Machuca, avecindados en Cádiz. El señor Marchena fué un factor importante en la vieja metrópoli por los servicios que prestó en la localidad. Fué Alcalde Provincial y Regidor y favoreció mucho el culto católico, desempeñando varios cargos como el de Síndico del Convento y Mayordomo de la Cofradía de San Juan de Dios.

En 1797 hizo un contrato de aprovisionamiento para la tropa de cincuenta hombres destacados en Matina.

Don Manuel Marchena había casado con doña Francisca López del Corral, conocida también como Francisca Nava y Corral y Francisca del Corral. Por razón de este matrimonio, era concuñado de don José María de Peralta y de don Manuel García Escalante, casados respectivamente, con doña Ana Benita, doña Manuela Petronila y doña María Catalina.

Fué poco afortunado en sus relaciones de familia con su señora suegra doña Joaquina López del Corral y sus hermanos políticos. Por ese mismo motivo en 1796 se impuso él mismo una multa de quinientos pesos plata a favor de la efigie de San Juan de Dios que se veneraba en el altar de la iglesia de La Soledad si faltaba al compromiso de no visitar con objeto alguno las casas de su suegra y

de sus cuñados y de no tener comunicación ni trato con ellos, exceptuando y reservando aquellos actos de buena educación.

El señor Marchena adoptó esto en vista de la actitud de su suegra y de sus cuñados, por quienes dice, se sacrificó, libertándolos y sacándolos de trabajos y prisiones.

De algunos documentos, aparece que el señor Marchena era un hombre de buenos sentimientos y muy servicial. Así, por ejemplo, en una escritura otorgada en Cartago el 27 de abril de 1811, don Francisco Montero al hacer relación de un pago hecho por don Manuel de unos derechos de alcabala sobre ropas que introdujo al país el citado Montero y un hermano suyo, manifiesta que además de ese favor le ha hecho otros sin interés alguno "hospedándolo en su casa y franqueándole en ella su mantención y la de sus criados."

Tuvo algunos incidentes con el Gobernador Vásquez y Téllez y el Cabildo de Cartago, por cuyo motivo establecieron aquéllos litigios contra el señor Marchena, pero por Real provisión de la audiencia de Guatemala, los miembros del Cabildo fueron condenados y absuelto aquél.

En muchas escrituras hay referencias relativas a los negocios del señor Marchena, como de la compra y venta de esclavos, compra de diezmos, arrendamiento de bienes de cofradía, capellanías, etc.

En 1817 se interesó en el establecimiento de un curso de filosofía a cargo del Bachiller Rafael Francisco Osejo, suscribiendo una suma de dinero para ese objeto.

Murió don Manuel Marchena en 1821, dejando solamente un hijo: Juan de Dios. Parte de su capital lo dejó para obras de beneficencia, auxilio a los indios y a la gente pobre.

Luis Felipe González

Genealogía y heráldica

La ascendencia de Hernán Cortés

Por Luis León de la Barra

Presentado a la Sociedad de Estudios Cortesianos

El origen de la familia del gran conquistador, nunca ha sido definido de manera satisfactoria, a pesar de que son varios los historiadores y genealogistas que han tratado el punto. En lo único en que casi todos concuerdan, en vista de los numerosos datos auténticos que lo confirman, es en el nombre de sus padres, y en el de sus abuelos maternos: Don Hernán Cortés, como se sabe, nació en Medellín en 1485, hijo del hidalgo Martín Cortés, Capitán de Infantería y poseedor, según ciertos autores, de un mayorazgo en esa ciudad, y